

RIOFRÍO DEL LLANO

El municipio de Riofrío se encuentra en el fondo del valle que forma el cañón del pueblo cercano de Santamera, muy próximo a la Sierra de la Boderá. Por su término discurre el río Regacho formando una bella ribera de chopos, que se convierten en robles, encinas, enebros y nogales dispersos por los alrededores del caserío. Dista de Sigüenza, a cuyo partido judicial pertenece, unos 28 km. Se accede desde esta localidad por la carretera CM-110 dirección Atienza hasta la bifurcación con la con la CM-101.

El enclave fue reconquistado en el año 1085 por Alfonso VI. En un primer momento quedó bajo la jurisdicción del Común de Villa y Tierra de Atienza como una de sus aldeas. De época anterior se localiza el castro celtibérico de La Muela, de la Edad del Hierro.

En 1432 la nieta de Pedro I El Cruel, doña María de Castilla, se casó con Gómez Carrillo, camarero del rey. Por el cariño que sentían hacia ella, doña María de Aragón, junto con su marido Juan II, decidieron darle una dote como regalo de bodas. Para ello Juan II separó de la tierra de Atienza a Jadraque y cuarenta y cuatro aldeas más entre las que se encontraba Riofrío. Dividió estos enclaves en dos sexmas que llamó del Henares y del Bornova, aludiendo a los ríos que pasaban por sus alrededores.

Riofrío formó parte de la del Henares con otras dieciséis. La del Bornova tuvo veintisiete. Ambas tenían como cabeza de comarca la villa encastillada de Jadraque. El 26 de noviembre de 1432 Juan II confirmó la dote de estas tierras a Gómez Carrillo, aunque no fue hasta dos años más tarde cuando se ratificó. Por herencia, el señorío pasó a manos de Alonso Carrillo de Acuña, hijo de los anteriores. Posteriormente, en 1469, Alonso Carrillo de Acuña se comprometió con Pedro González de Mendoza (el cual pocos años más tarde sería nombrado cardenal de España por Sixto IV y el rey Enrique IV) a realizar el trueque entre el señorío de Jadraque y la villa toledana de Maqueda. En sus dominios permaneció hasta el siglo XIX.

Iglesia de Santa Catalina

UBICADA EN EL CENTRO DEL CASERÍO y construida con sencillos muros de mampostería rematados con sillarejo en las esquinas, la iglesia presenta planta del románico rural, con una sola nave rematada en cabecera cuadrada. Tanto la cabecera, que en origen sería semicircular, como las naves han sufrido modificaciones a lo largo de los siglos. Las sufrió la cabecera, como ya hemos comentado, desmochando el hemiciclo por una estructura cuadrangular. Así pues, las naves se ampliaron en número y dimensiones. Se abrió una nueva nave al Norte y otra al Sur, de la que hablaremos más adelante. El corte es muy visible en los flancos de la cabecera, al Oeste. Es destacable el hecho de que se reutilizaran en el alero de las naves los canchillos lisos de la primitiva estructura.

A los pies se dispone la espadaña aneja al muro. Presenta dos cuerpos con el típico estrechamiento superior,

construida en simple sillarejo de remate triangular y en la cual se abren dos huecos de medio punto alargados para albergar las campanas.

En el muro meridional se encuentra anejo un cuerpo que cobija en su parte inferior, a modo de pórtico, la portada de acceso, cubierta por estructura de madera, que crea una pequeña estancia parroquial. La parte superior se utilizó como escuela y en la actualidad está destinada a centro social. Nos da paso a este añadido un pequeño jardín cuadrangular y una puerta adintelada con recercado lineal.

Suponemos que en origen la iglesia tendría una galería porticada que cobijaría la portada, puesto que en el mismo muro de la iglesia aún vemos dos ménsulas que podrían sujetar su techumbre; en la actualidad se encuentran encaladas.



Cabecera



Portada

La portada de acceso se resuelve con dos arcos de medio punto, el exterior en arista viva y el interior con moldura de bocel. Ambos apoyan sobre jambas y pilastras sin ningún tipo de decoración. La separación entre arquivoltas y pilastras se lleva a cabo mediante un ancho ábaco sin moldura.

El interior, de dos naves, la lateral dispuesta al Norte, se nos presenta con un estrechamiento entre la nave central y el presbiterio. Con paso entre uno y otro con un arco triunfal apuntado que procede de la ampliación en altura que se llevó a cabo tanto en nave como cabecera. Ésta se cubre con bóveda de terceletes. La nave central y la lateral norte se separan mediante dos arcos apuntados, apoyados sobre columna de fuste y basa hexagonal. Ambas naves se cubren con artesonado de madera con tirantes en la primera y a un agua en la lateral. En la nave norte, anegada al tramo recto del presbiterio, aún podemos ver el contrafuerte que en origen sustentaría parte de esta nave y del presbiterio al exterior y que en la actualidad ha quedado dentro del templo.

La iglesia de Riofrío ha sufrido diferentes modificaciones, aunque ha sabido salvaguardar su herencia románi-

ca, que podemos fechar a finales del siglo XII en su primera ejecución, aunque se debió de terminar a principios del siglo XIII.

A los pies de la nave lateral norte se dispone la pila bautismal románica, de doble brocal en moldura de bocel y copa decorada a base de gallones que se unen en su base. La basa en la que se sustenta no es la original. Sus dimensiones son 93 cm en su diámetro por una altura de 100 cm. Podemos vincularla a las pilas bautismales de enclaves como Bustares e Hijes.

Texto y fotos: ABFM

Bibliografía

AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, II, pp. 119-120; HERRERA CASADO, A., 1988a, p. 580; HERRERA CASADO, A., 1994, p. 111; MADDOZ, P., 1845-1850 (1987), II, pp. 260-261; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), II, p. 506; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, p. 480; RANZ YUBERO, J. A., 1996, p. 222.